

# LA RECEPCIÓN TEOLÓGICA INICIAL DEL ENSAYO SOBRE EL DESARROLLO DE LA DOCTRINA CRISTIANA, DE JOHN NEWMAN

JOSÉ MORALES

John H. Newman (1801-1890) es en el campo religioso uno de los autores más destacados del siglo XIX. Sus ideas, intuiciones y planteamientos le han situado entre los teólogos más importantes de nuestra época.

La recepción del pensamiento de Newman en la teología continental obedece a un largo proceso dentro del que pueden apreciarse varios períodos.

El mundo católico tuvo noticia de Newman y de sus actividades reformistas dentro de la Iglesia Anglicana años antes de su conversión, ocurrida en octubre de 1845. Tanto su figura como las de Hurrell Froude y Edward Pusey suscitaron interés y razonable simpatía entre personas y publicaciones católicas. La *Dublin Review*, iniciada por Nicolás Wiseman en 1836, se ocupó de las controversias oxonienses en torno a las opiniones liberales del profesor de Teología Dogmática Renn Hampden ya en el año de su fundación<sup>1</sup>, y el mismo Wiseman dedicó tres artículos a examinar las tesis teológicas de los primeros *Tracts for the Times*<sup>2</sup>.

Aunque el tono de estos escritos era crítico e inevitablemente polémico, la tendencia general y el estilo de lenguaje empleado indicaban claramente una intención de diálogo constructivo. Lo mismo cabe indicar de las largas recensiones dedicadas por la *Dublin* a los *remains* póstumos de H. Froude<sup>3</sup> y a los sermones pastorales de Newman<sup>4</sup>. La finalidad última de Wiseman al escribir

---

1. *The Oxford Controversy*, «Dublin Rev.», vol. I, n. 1, May 1836.

2. *Tracts for the Times*, id., vol. IV, n. 8, April 1838; *Anglican Claims of Apostolic Succession*, id., vol. V, n. 10, oct. 1838; vol. VII, n. 13, August 1839.

3. Vol. VI, n. 12, May 1839.

4. Vol. XV, n. 30, Dec. 1843.

e impulsar este tipo de trabajos era mostrar las contradicciones de la posición anglicana tradicional y convencer a los tractarianos de que si sus opiniones dogmáticas eran coherentemente mantenidas, deberían conducirles, tarde o temprano, a la Iglesia Romana<sup>5</sup>.

La situación religiosa de Inglaterra no pasaba desapercibida en Alemania, donde los escritores de la *Tübinger Quartalschrift*, fundada en 1819 por J. B. Drey, fueron los primeros en captar la importancia del Movimiento de Oxford. Entre los artículos dedicados a los tractarianos —conocidos también con el nombre de *puseístas*— destaca el largo ensayo anónimo publicado en 1844 bajo el título *Das Wesen der Puseyitischen Doktrin* (La Esencia de la doctrina puseísta)<sup>6</sup>. El autor analizaba con detalle las ideas de Newman sobre la tradición, la fe, la Iglesia, la Justificación del pecador y la S. Eucaristía, concluía su carácter básicamente católico y expresaba la esperanza de una pronta decisión de los líderes tractarianos en favor del Catolicismo.

A pesar de que Newman no fue seguido en su conversión por Pusey y Keble, que permanecieron anglicanos hasta el final de sus vidas, la entrada de aquél en la Iglesia vino a colmar igualmente las expectativas de todos los católicos que en Inglaterra, Alemania, Francia y Roma, habían seguido con simpatía el curso del Movimiento de Oxford y asistían en 1845 al desenlace de su fase más importante.

La primera publicación de Newman como católico fue el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*<sup>7</sup>. Si bien el libro había sido compuesto en el retiro de Littlemore, durante los últimos meses de permanencia en la Iglesia anglicana, las tesis defendidas podían considerarse esencialmente *romanas*, a pesar de que la idea misma de desarrollo dogmático resultaba más bien nueva para la teología católica.

Ninguna persona interesada en temas religiosos y con un mínimo de información sobre Newman dejó en Inglaterra de leer detenidamente el *Ensayo*. Sólo habían transcurrido dos semanas desde la aparición del volumen cuando hubo de publicarse una segunda edición. Los lectores buscaban en aquellas páginas brillantes, llenas de datos históricos y consideraciones dogmáticas, la

---

5. Era la misma opinión que, desde un punto de vista religiosamente antagónico al de Wiseman, mantenía el clérigo español José Blanco White, que abandonó el sacerdocio católico para convertirse al Anglicanismo. Decía Blanco: «The Theological principles of Newman... must lead every sensible and consistent man to the Church of Rome». *The Life of the Rev. José Blanco White*, ed. by J. H. Thron, vol. II, London 1845, p. 231. Blanco había conocido a Newman en Oxford y ambos llegaron a establecer por un tiempo una cierta amistad.

6. Cfr. ThQ 26 (1844), pp. 417-457.

7. *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, 1ª ed., London 1845.

explicación de la conversión de su autor. Pero el *Ensayo* de 1845 no era la *Apolo­gía* de 1864, y su naturaleza de obra básicamente teológica y científica reservó gradualmente su lectura a los teólogos, hombres de Iglesia y laicos cultos.

El impacto del libro fue en cualquier caso muy considerable entre los lectores que podían entenderlo y hacerse cargo cabal de su contenido. Reflejaba desde luego mucho del itinerario de Newman hacia la conversión, pero lo realizaba en una clave estrictamente intelectual, lo cual no le permitía ser lectura fácil y atrayente para el gran público.

La tesis central de la obra podía anunciarse y explicarse a pesar de todo en términos muy sencillos, como los usados por el mismo Newman en carta a J. Spencer Northcote, un amigo anglicano que había leído el *Ensayo* y estaba a punto de decidir afirmativamente su conversión. Escribía Newman: «Si San Atanasio o San Ambrosio vinieran hoy a Oxford, asistirían a Misa en San Clemente (la iglesia católica) ... Mi argumento viene a ser el siguiente: el tipo general del Cristianismo y la relación de parte con parte son los mismos en la antigüedad y en el presente. La Iglesia católica y las sectas y herejías de entonces corresponden a la Comunión romana y al Protestantismo u otros grupos religiosos de ahora»<sup>8</sup>. Años más tarde explicará que para él «las palabras *desarrollo del dogma* no significan sustancialmente otra cosa que el proceso por el que, bajo el magisterio de la Iglesia, la fe implícita se convierte en explícita»<sup>9</sup>.

El *Ensayo* encontró pronto un eco favorable entre los católicos. Lo indican sobradamente las reacciones positivas de Frederick Husenbeth —profesor de dogmática—, Edward Cox —presidente de St. Edmund—, diversos profesores del Seminario irlandés de Maynooth, y desde luego Nicolás Wiseman. La *Dublin Review* mencionó el libro con aprobación, aunque sin excederse en alabanzas. Tendría, sin embargo, que pronunciarse poco tiempo después con mayor claridad y determinación en favor de la obra, con motivo de los ataques dirigidos contra ella por el publicista laico norteamericano Orestes Brownson (1803-1876). Este se había convertido al Catolicismo en 1844 y editaba una revista que llevaba su nombre: «*Brownson Quarterly Review*».

Brownson no vaciló en calificar el *Ensayo* de libro esencialmente no católico y de naturaleza protestante<sup>10</sup>. Pensaba que Newman venía a afirmar el carácter incompleto de la doctrina cristiana en los primeros siglos. Aunque las acusaciones de Brownson resultaban sumamente extravagantes y obedecían a

---

8. LD XI, 110, 8 febr. 1846.

9. LD XX, p. 224.

10. Brownson dedicó a la obra de Newman cuatro artículos, que aparecieron en las páginas de su revista en julio de 1846, enero y octubre de 1847, y julio de 1850.

una lectura superficial del *Ensayo*, bastaron no obstante para causar cierta alarma a Newman, preocupado por el eco que pudieran encontrar en Roma.

William G. Ward, otro converso procedente del Movimiento de Oxford, replicó decididamente a Brownson en defensa del libro<sup>11</sup>. De gran importancia para la suerte del *Ensayo* en medios católicos tradicionales fue sobre todo el veredicto favorable del teólogo jesuita Giacomo Mazio, que en carta de abril de 1849 a un amigo estadounidense de Massachussets apoyaba los argumentos de Newman y de Ward, a la vez que desautorizaba las tesis de Brownson. Reducido al silencio, el norteamericano no tardó en establecer excelentes relaciones con un Newman que nunca llegó a entrar en la polémica y que dejó hablar a otros por él.

La mayor satisfacción que recibió Newman por estos años en relación con el *Ensayo* fue sin embargo el libro que, a comienzos de 1849, publicó el también jesuita del Colegio Romano Giovanni Perrone (1794-1876). Se trataba de un pequeño pero denso estudio teológico titulado *De Immaculato B.V. Mariae Conceptu, an dogmatico decreto definiri possit, Disquisitio theologica* (=Análisis teológico sobre si la Concepción Inmaculada de la B. V. María puede ser definida mediante un decreto dogmático).

Perrone defendía la definibilidad como dogma católico de la verdad que sería proclamada solemnemente por Pío IX en 1854. Aducía argumentos que suponían un claro desarrollo de esta doctrina mariana, a partir de una etapa patrística en la que no podía detectarse aún de modo explícito en la tradición de la Iglesia. Una revista inglesa favorable a las tesis del *Ensayo* se apresuró a escribir una recensión del opúsculo en la que se afirmaba: «decir que una doctrina, que puede no aceptarse sin incurrir en herejía formal, puede después ser declarada artículo de fe por la Iglesia, equivale a mantener la teoría del desarrollo»<sup>12</sup>.

El efecto positivo de estos hechos se vio decisivamente reforzado por la publicación de la Encíclica *Ubi Primum*, en la que el Papa se dirigía a los obispos de todo el orbe católico para averiguar el sentir de sus diócesanos y de su clero acerca de la posible definición. En carta a W. G. Ward, Newman hacía notar la importancia del documento papal como apoyo a las tesis de su libro. «No sé si se trata —escribía— de una omisión acostumbrada en este tipo de Cartas, pero el Papa no dice una sola palabra, por lo que recuerdo, sobre la *antigüedad* de la doctrina, y desea saber únicamente si el pueblo cristiano la *pide*»<sup>13</sup>. Todo parecía reflejar de modo espontáneo e indeliberado algunos principios contenidos en el *Ensayo*.

---

11. *Doctrinal Developments*, vol. XXII, n. 44, june 1847, pp. 325-354; *Mr. Brownson on Development*, vol. XXIII, n. 46, dec. 1847, pp. 373-405.

12. *Rambler*, March 1849, p. 505.

13. LD XIII, 81; 11.3.1849.

En julio de 1850 Pío IX concedió a Newman el título de doctor en Sagrada Teología. La distinción buscaba principalmente mostrar a Newman el reconocimiento papal por las brillantes Conferencias pronunciadas poco antes en defensa de los católicos ingleses y de la misma Iglesia en momentos de crisis y agitación antirromana. Pero la acción de Pío IX prestigiaba indirectamente el nombre del nuevo doctor y lo protegía de los recelos que pudieran haberse producido en el mundo de la Iglesia con motivo de los ataques de Brownson y la desconfianza demostrada inicialmente por algunos profesores de la Universidad Gregoriana.

Puede decirse que las críticas tajantes y sostenidas en contra del *Ensayo* vinieron únicamente de autores anglicanos. Unos quince escritores de la Iglesia de Inglaterra, cuyos trabajos aparecieron entre 1846 y 1873, censuraron la obra de su antiguo correligionario con la intención de proclamar una presunta afinidad entre las ideas de Newman y las del racionalismo alemán. Las objeciones y comentarios de estos hombres no sobrepasaban en ningún caso la línea normal adoptada entonces en Inglaterra para la polémica anticatólica.

Los católicos alemanes Moritz Brühl y Franz Lorinser habían publicado mientras tanto sendas traducciones del *Ensayo* en 1846 y 1847, que suponían una temprana recepción directa en el continente de las ideas religiosas del ilustre converso. Pero las iniciativas más importantes en este sentido fueron las del francés Jules Gondon (1812-1873), colaborador habitual del periódico *L'Univers* y excelente conocedor de temas ingleses.

Gondon había seguido con interés las etapas iniciales del Movimiento de Oxford y tuvo la oportunidad de conocer a Newman en París dentro del año 1846. Entre 1848 y 1851 había traducido al francés el *Ensayo*<sup>14</sup> y dos libros más de Newman: *Discourses to Mixed Congregations* (1849) y *Difficulties felt by Anglicans in Catholic Teaching I* (1851).

Al final de la década de los cincuenta, el *Ensayo* era bien conocido en los medios intelectuales católicos de cierta importancia y se contaba con él en alguna medida a la hora de tratar el tema de la tradición. La decisión tomada por Newman en 1877 de publicar una tercera edición del libro con variaciones de estructura y contenido respecto a las dos primeras, no solo representaba seguridad en sus propias tesis. Era también un *índice* de que el *Ensayo* se había abierto camino en el ámbito de la teología católica.

Que las ideas de Newman sobre el desarrollo fueran tenidas en cuenta no significa, sin embargo, que gozasen de aceptación general o que hubieran sido

---

14. El libro fue traducido primero por L. Boyeldieu en 1846.

recibidas por un número importante de teólogos y profesores de ciencias sagradas. Es muy significativo al respecto que un teólogo tan bien informado como J. B. Franzelin (1816-1886) no mencione ni una sola vez el *Ensayo* en su tratado sobre la tradición<sup>15</sup>, a pesar de que los temas expuestos invitaban fácilmente a hacerlo y de que el ilustre autor citaba con frecuencia a Bossuet y Möhler, así como diversas publicaciones inglesas.

Cuando Franzelin aborda en la tesis XXIII la cuestión de cómo una doctrina de fe que ha estado por un tiempo propuesta oscuramente se hace más tarde explícita, expone el sentido del canon lirinense y habla del carácter relativo de la nota de *antigüedad*<sup>16</sup>. El silencio en torno a la teoría del desarrollo dogmático indica que se trata para él de una explicación innecesaria y en cierto modo peligrosa. Franzelin pensaba que las tesis del *Ensayo* de Newman podían fácilmente ser malentendidas por quienes no tuvieran una sólida formación teológica y que no era aconsejable emplearlas en el terreno docente.

Se conserva una carta del teólogo jesuita, escrita en 1883 a Mons. d'Hulst, Director del Instituto Católico de París, en la que expresa sin ambages su opinión de que las ideas newmanianas sobre el desarrollo del dogma —Newman era ya Cardenal— no debían ser seguidas ni enseñadas<sup>17</sup>.

A pesar de estas vicisitudes es indudable que Newman ha escrito en el *Ensayo* uno de los libros más importantes del siglo XIX. Lo señala R. H. Hutton en 1891 con las siguientes palabras: «Cuando consideramos que el *Essay on Development* fue escrito en 1844 y 1845, muchos años antes de que hubiera sido expuesta la concepción científica de la evolución biológica, resulta evidente para mí que esta obra demuestra que el genio de Newman no estriba solamente, como se afirma con frecuencia, en un especial don para defender la autoridad en religión y revivificar el pasado; revela en efecto una profunda penetración en las ideas seminales que están transformando el presente y moldeando el futuro»<sup>18</sup>.

José Morales  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
PAMPLONA

15. *Tractatus de Divina Traditione et Scriptura*, Romae, 3ª ed., 1882.

16. Cfr. id., p. 289.

17. Cfr. A. BAUDRILLART, *Vie de Mgr. Hulst*, París 1912, p. 463. Decía Franzelin: «Quod Emum. Newman attinet, particulares viae in studiis theologicis a venerando hoc viro emensae eae sunt, ut non videantur tamquam exemplar sequendae, certe non in nostras scholas transferendae».

18. *Cardinal Newman*, p. 165.